El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien

nº 750 – Viernes 24 de Noviembre 2017 – 19 h 03 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr

Comunicados

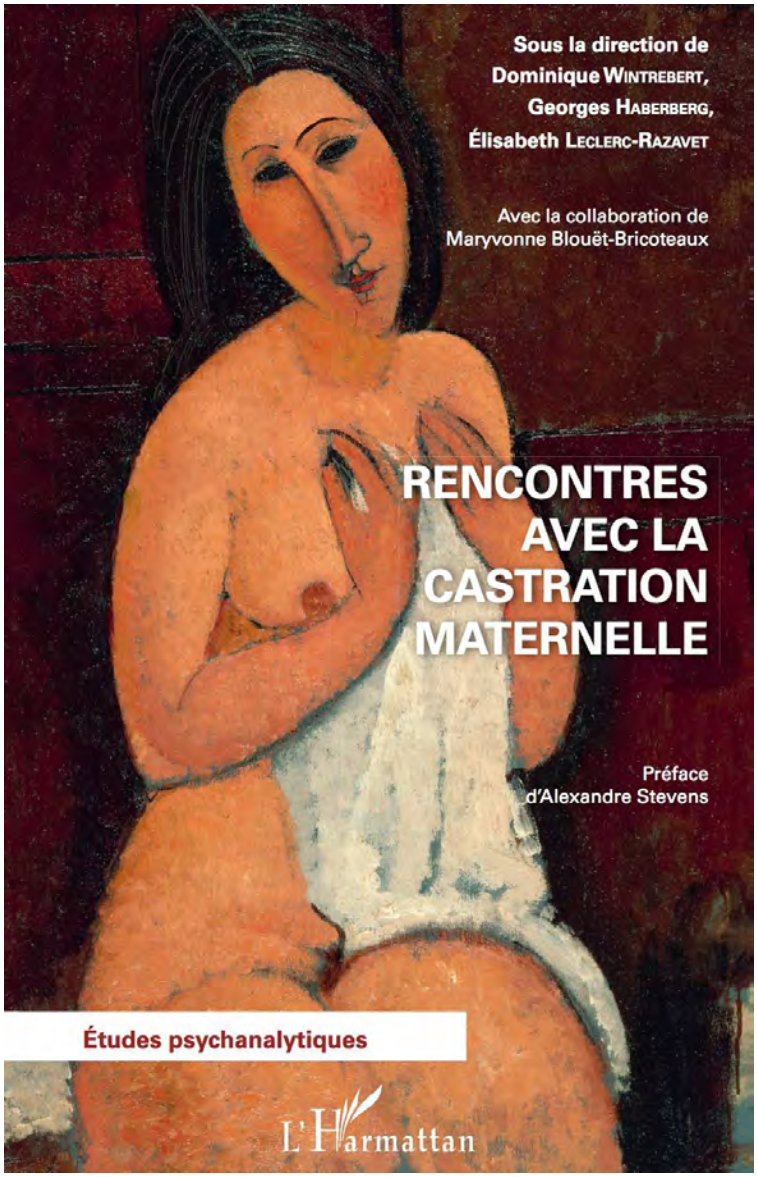
EN ADELANTE

Reencuentro con la castración materna, por Hélène Bonnaud

Cuando el cuerpo se desarma, entrevista a Hervé Castanet

Reencuentro con la castración materna

Familia: Cuestiones cruciales, la crónica de Hélène Bonnaud



Reencontrar la castración materna, ¿cómo es esto posible? Tal es la pregunta puesta a trabajar por tres psicoanalistas de la Escuela de la Causa Freudiana, Georges Haberberg, Élizabeth Leclerc-Razaver, Dominique Wintrebert, y algunos otros que publican, para nuestro placer, el resultado de su investigación: *Rencontres avec la castration maternelle* (1). Este libro es la continuación de una obra precedente, *L'enfant et la féminité de sa mère*, aparecido en 2015, como si esta pregunta no hubiera llegado a su conclusión y que hubiera sido necesario reabrir el dosier de la cuestión femenina a partir de su enigma fundamental, la falta de la madre.

El significante "reencontrar" pone muy bien el acento sobre lo que adviene, o no, de tal descubrimiento para el niño. Este se aloja en el cuerpo de la madre. Anatómicamente, no tiene pene, dice Freud. Lo que Lacan corregirá nombrándolo *falo*, no al órgano, sino al significante de la falta para los dos sexos. Desde entonces, el debate caro a las feministas sobre la idea del falocentrismo de Freud no puede hacerse más que en nombre de una inclinación a negar que la diferencia entre los sexos no se define por la presencia o ausencia de este objeto, sino por este real que es la falta. Tener o no, no es una cuestión anodina ya que todo sujeto se hará esta pregunta en los primeros años de su vida y, para evitar el encuentro con "ese abismo", muchas soluciones, más o menos satisfactorias, se deducirán de ella.

Pero para esto, hay un requisito previo. Es necesario ir a hablar con un psicoanalista que no esté preso en lo que debió ser uno de los momentos esenciales de su propio análisis. Incluso, antes que lo haya aprendido de Freud y de Lacan, importa que sepa cómo se develó eso en él: el hecho de que la madre esté privada del falo, pero, también, cómo ella se las arregló, o no, y más prosaicamente, lo que hizo, la madre, con su castración. En una palabra, ¿cómo consintió a la falta y cómo la maternidad hizo resonar o no, para ella, esta cuestión crucial de ser madre sin olvidarse de ser mujer? Cuestión crucial que se enuncia en un comienzo de capítulo bajo la bella fórmula: "Una madre suficientemente mujer".

Según los autores, la manera en la que este reencuentro con la castración materna traumatizó a un sujeto entraña algunas consecuencias.

Reencuentros y consecuencias

Ciertamente, a las consecuencias de este reencuentro con la castración materna, no tenemos medios de conocerlas totalmente, sino más bien lo que tenemos es un saber para develar, que los diferentes capítulos del libro nos hacen descubrir, ya se trate de una palabra, de una escena, de un recuerdo, de un sueño o de una pesadilla que viene a sorprender al analizante y a poner al analista en alerta. En efecto, es siempre en el transcurso de una sesión donde surge la marca de este acontecimiento traumático. Entonces, hace falta todo el tacto y el saber leer del analista para detectarlo y subrayarlo. Es lo que descubrimos como el hilo de Ariadna en los casos clínicos presentados que se ordenan al lado de esta demostración, de este momento perfectamente aislable donde se despedaza la creencia inquebrantable de que la madre lo tiene. Entonces, se trata de una continuidad lógica. De la feminidad que se construye para cada uno, niño o niña, no tenemos un saber preestablecido. Aún es necesario cernirla, en cada caso, como la marca de este trauma, en el sentido de que siempre está marcado por un real insoportable, cualquiera sea la manera en que el sujeto va, o no, a partir de ella, hacer un síntoma.

Los autores nos conducen en una investigación realizada por varios, trabajando en la búsqueda de ese momento vertiginoso donde todo puede bascular en la vida de un niño cuando descubre –o rechaza ver– que su madre está privada. Y declinan las múltiples facetas del reencuentro con ese real traumático. Así, descubrimos, en su propia búsqueda, el índice de esta marca real "de una puesta en acto de la realidad del inconsciente" (2), donde leemos un compromiso decidido a no retroceder ante este real que es la sexualidad de los *parlêtres,* que se definen a sí mismos como hombres o como mujeres. Se trata de descubrir cómo lo real de la castración femenina tiene efectos, está en el origen de los síntomas, incluso organiza la elección de ser hombre o mujer, la elección del *partenaire*, la elección de convertirse en padre o madre, etc.

Porque se trata de un hecho que confronta a cada uno con esta pregunta a la que Jacques-Alain Miller dio una fórmula magistral: ¿Por qué hay nada más bien que algo? (3) Indica por esto cuánto "el traumatismo de la sexualidad, tal como Freud lo presenta, tiende precisamente a esta sorpresa, que no es la sorpresa de que hay algo, sino al contrario, que no hay nada donde se esperaría, donde se desearía que hubiera algo". (4)

Esta cuestión, en su brutalidad, hace al hueso de este libro y nos sumerge en las sutilezas de una clínica que trata de cernir el hecho. Esto pone en juego la pulsión escópica. Ver. Ver la nada. Lo que provoca al menos la sorpresa, incluso el estupor, pero puede también confrontar al sujeto con el horror, en que Freud ya había reparado muy bien y del que Lacan precisó sus modalidades. Horror a la castración, horror a la mujer, e incluso horror al saber, cuando el rechazo de ver toma la forma de la desmentida y viene a cristalizarse en el goce de *no quiero saber nada.*

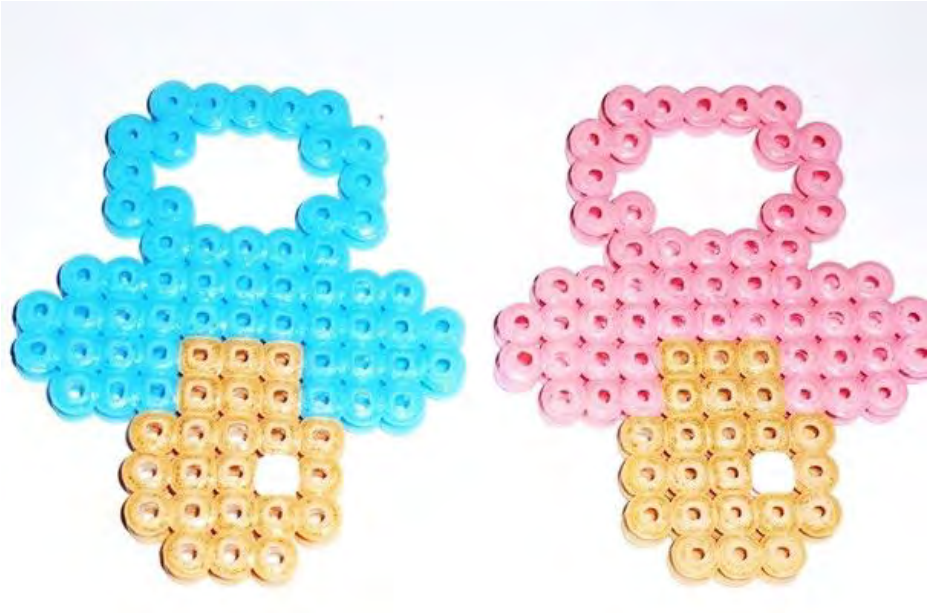
Entrar en la cuestión del falo, es también entrar en la de la diferencia de los sexos. Reconocer que hay dos es ya una experiencia que conmueve al niño, no lo olvidemos. Niño o niña, debe encontrase en la nominación que le es otorgada. Pero también hay que concebir, a partir de esto, todas las formas de matices que, hoy, hacen estallar la idea de que hay una y

sólo una manera de asirse del falo, que se lo tenga o no, que se quiera tenerlo o no, que se lo niegue o no, que de él se haga un fetiche o no, que se prescinda o no de él.

Feminidad y síntomas contemporáneos

Este libro es el producto de un trabajo riguroso, enlaza teoría y clínica psicoanalíticas, y abre verdaderas perspectivas de reflexión sobre la cuestión de la feminidad tal como se anuda en los síntomas contemporáneos de nuestra civilización. En efecto, convertirse en madre, por ejemplo, puede producir un síntoma para una mujer, ya sea que no encuentre el *partenaire* que responda a su expectativa de tener un niño, ya sea que ella misma no pueda responder ante su deseo de tener un niño. Según Freud, este deseo no era solo la vía normal de la feminidad, tesis tan desacreditada en nuestros días, sino también el punto en el que la madre hubiera podido transmitirle algo a la hija concerniente a su propia feminidad. El caso de Ingrid es, como tal, una muy bella apertura para situar la apuesta de lo que significa "el consentimiento o no de la madre a su propia castración, de sus consecuencias deletéreas como de sus efectos saludables para el niño".

La exposición de este caso demuestra la manera en que el analista opera, en la transferencia, para poner a trabajar la pregunta de Ingrid sobre el lugar que ella ocupó en el deseo materna. ¿Y qué descubre ella? Una carta de su madre, escrita en un hotel, poema titulado "Homenaje a Ingrid X", poema que se relaciona, ciertamente, con la feminidad, pero en el cual, en dos oportunidades, ¡se dirige a su hija en masculino! Ingrid X nombra, en efecto, el cromosoma que falta, el del *x* del deseo, como el de la letra caída. Lo que será leído por el analista como el índice de un lamento, para esta madre, por no haber tenido un hijo varón y por las consecuencias que esto ha engendrado, para Ingrid, en su encuentro con los hombres.



Lectura entre varios

Cada caso clínico está puesto en perspectiva por el tratamiento, por otro analista, de lo que puede escucharse y logicizarse de la cura presentada por uno de los miembros del grupo de investigación. Esta es la originalidad de la empresa: hacer que se intervenga sobre una lectura, que no es solo la del analista que construye su caso, sino también la que hace que de

ella surja un saber. Así, como en una partitura musical de Bach, escuchamos las dos voces, una después de la otra, o una con la otra, según los modos elegidos por los autores para hacer oír la otra voz, la que opera *con* el destiempo (*après-coup*) y también *con* el fuera-de-lo-visto (*hors-vu*), en la otra escena que este libro construyó para nosotros. Esta voz está cerca de la del analista-control, que indica cuándo el sujeto está en trabajo de análisis. Como la cuestión es poner a varias personas a trabajar, esto confirma la idea de Lacan según la cual "cuando hay dos psicoanalistas, siempre hay allí un tercero" (5). Esto da al conjunto de los textos, un efecto de anudamiento y de transmisión. Esto descompleta un saber, el del analizante en el trabajo, el del analista que se entrega en una construcción, y se abre a los cuestionamientos.

Esto produce una forma de pedagogía en el sentido noble del término. Porque no se trata de un aprendizaje, imposible, se lo sabe, en cuanto a la práctica analítica, sino de lectura entre varios de casos que pueden, entonces, articularse en una dimensión tercera, la de la *dritte Person (la de la tercera persona)*, decía Freud. Y esto da a la lectura, un plus de deseo que fuerza a la durabilidad del aporte teórico. Captamos en qué el psicoanálisis, si es una práctica, como lo dice Lacan, no puede ser más que una práctica esclarecida por los conceptos freudianos y lacanianos. Verlo implementado en este libro tiene algo de verdad, en el sentido en que lo verdadero se desfasa de lo real, y de que de ese real somos, como analistas, siempre responsables. Es sobre esta ética del bien-decir, de la cual no tenemos una idea preconcebida, hasta el momento, que se sostiene el encuentro con la clínica del agujero con el deseo del psicoanalista. En efecto, el argumento no toca su objetivo más que cuando, de cierta manera, eso nos habla. Y esto, da en el clavo.

Freud precursor

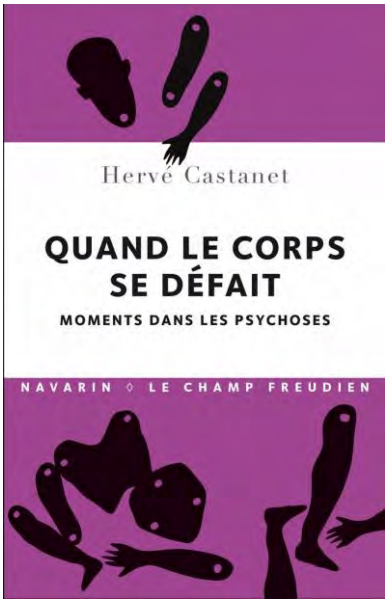
El estilo también tiene su parte. Nos indica una elección, una construcción, una orientación, un deseo decidido de transmisión donde encontramos una ética. La relectura de la fórmula de la *trimetilamina* en el sueño de Freud asienta la búsqueda en una historización del psicoanálisis, forma contemporánea de lo que llama la atención hasta el terror y donde se delibera la fórmula química de su sueño, allí donde él mismo, nos da su cifrado. El enigma de la feminidad, que cada uno lo desenrede, para encontrar la fórmula como Freud en la garganta de Irma. Que cada uno penetre el misterio, misterio del inconsciente. Esas páginas nos sumergen en esta búsqueda del "abismo" al que Lacan dio el nombre de real y que hace de la lectura de este libro un reencuentro con un choque vivificante, un júbilo de saber en el corazón de esta nada.

Traducción: Alicia Marta Dellepiane
Revisión de la traducción: Liliana Zaremsky

1. Wintrebert D., Haberberg G., Leclerc-Razavet E., *Rencontres avec la castration maternelle*, L'Harmattan, 2017. Disponible à la librairie des J47 et sur ecf-echoppe.com
2. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Seuil, 1973, p. 9.
3. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. De la nature des semblants », cours du 20 novembre 1991, inédit.
4. *Ibid*.
5. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Le lieu et le lien », cours du 15 novembre 2000, inédit

Cuando el cuerpo se desarma. Momentos en las psicosis

Entrevista a Hervé Castanet



A partir de la publicación de su nuevo libro, Cuando el cuerpo se desarma. Momentos en las psicosis (1), *especialmente instructivo en la perspectiva del próximo Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Hervé Castanet responde a las preguntas de Lacan Cotidiano.*

Su libro hace referencia al "dejar caer" que experimentan los parlêtres*. ¿Se trata del mal invisible de la época?*

Lacan nota que el cuerpo del *parlêtre* "a cada rato levanta campamento". El neurótico quiere ignorarlo y elige adorarlo. "El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene", agrega Lacan. Los pacientes cuyos casos despliego en este libro y, el poeta Artaud, no creen que su cuerpo les pertenece. Ellos experimentan dramáticamente como este no cesa de escapárseles, como este no cesa de caer.

Ellos tienen la experiencia de abandono del cuerpo hablante, desarmado, con su procesión de dolores a menudo insoportables. La adoración no es su solución. Ella no está *prêt à-porter*, lista para usar, a partir de la metáfora paterna y sus efectos imaginarios de identificación y completud, propios del pasaje por el estadio del espejo. Debido a que ellos no disponen de la respuesta estereotipada del Nombre-del-Padre y de la significación fálica, se ven obligados a una construcción singular, *ex nihilo.* Ellos son más rigurosos que los neuróticos, que optan por la afirmación: *yo tengo mi cuerpo; mi cuerpo me pertenece.*

En los bricolajes que estos analizantes y el poeta construyen, recuerdan al psicoanalista que este cuerpo que "a cada rato levanta campamento" es una experiencia que ningún parlêtre puede evitar. A este respecto, ellos enseñan al psicoanalista no solamente en torno a la clínica de las psicosis sino también, sobre el psicoanálisis del parlêtre. Es decir, el hecho que situarse bajo el significante *hombre* o el significante *mujer*, no es sin consecuencias.

El concepto de psicosis ordinaria *elaborado por Jacques-Alain Miller es, según Usted, necesario para un abordaje renovado de la clínica psicoanalítica con psicosis. Estos casos dan cuenta de ello. ¿Le parece que* psicosis ordinaria *y* cuerpo *están ligados irremediablemente? ¿De qué manera?*

Se podría creer que el cuerpo y el ser no hacen más Uno. Esto es exacto para el mundo animal donde prima el instinto. Muy distinta es la situación para el ser humano. Su cuerpo le es concedido por el lenguaje: él *tiene* un cuerpo mas no lo *es*. Lacan, inspirándose en el estilo de Joyce, escribe en 1975: "LOM quetieneun cuerpo y notiene más Keuno". A su vez, "la identificación del ser y del cuerpo […] tiene como resultado borrar al sujeto". El lenguaje, del cual el sujeto es efecto, hace añicos el ser que se declina entonces como *falta-en-ser* y ubica el cuerpo bajo el régimen del tener: "Es en la falla entre esta identificación entre el ser y el cuerpo, es en todos los casos en que el sujeto tiene una relación de tener con su cuerpo, que el psicoanálisis preserva su espacio".

Una nueva y crucial definición de síntoma se construye: este no es más un "efecto de significación" a interpretar como formación del inconsciente sino un "acontecimiento de cuerpo". Hacia el final de su enseñanza Lacan radicaliza la articulación entre significante y cuerpo reparando en cómo la *lalengua* afecta el cuerpo del viviente.

¿Cómo esta percusión del significante opera *en* el cuerpo y no solamente *sobre* él? El concepto de "corporización" responde a este interrogante: "la corporización es de alguna manera el reverso de la significantización. Es más bien el significante entrando en el cuerpo". El significante mortifica al viviente. La corporización, en su impacto sobre el cuerpo, hace surgir el goce.

Abordar los cuatro casos del libro –Éric, Noëlle, Séverin, Pascale– y el poeta Artaud, con estas herramientas, da una dirección para la cura que Jacques-Alain Miller define de la siguiente manera en el 2014: hay una "igualdad clínica fundamental entre los *parlêtres*". Lo imaginario del cuerpo y lo imaginario del sentido, siempre presentes y activos, explican la debilidad del *parlêtre*, principalmente del neurótico, que cree que su cuerpo le pertenece. Por el contrario, en la psicosis, estando forcluido el Nombre-del-Padre, el acontecimiento de cuerpo como emergencia de goce, se desencadena en lo real.

Usted afirma que hay un abordaje de las psicosis que evoluciona para Lacan con una entrada renovada por la esquizofrenia, y que lo real deviene un operador analítico*.*
¿Podría decirse que pesquisamos una generalización de la esquizofrenia?

En el Seminario *El Sinthome* lo simbólico y lo imaginario se abordan desde la posición del esquizofrénico, para el cual "todo lo simbólico es real".

La brújula se ha modificado: lo real deviene un *operador analítico*. Es un real que no engaña, como puede hacerlo la verdad interna al lenguaje porque se funda sobre aquello del orden del Uno: el goce. Aceptar esta primacía de lo real hace surgir una clínica irreductible a aquella que la precedía: "lo real que Lacan ha cernido para el psicoanálisis refiere a la contingencia. […]Allí se ubica sin dudas el motor que en su enseñanza derrumba todas las

categorías establecidas. Ninguna formación resiste al ácido de la contingencia", precisa Jacques-Alain Miller.

Permanece entonces una pregunta pragmática: ¿qué clínica se deduce entonces? Pragmática es la palabra que conviene al nudo, a los usos de su manipulación. Las *Memorias* del Presidente Schreber constituyen la referencia de las *Psicosis*. El testimonio de este gran paranoico permite hacer a un lado la concepción deficitaria de la psicosis. Lacan, buscando poner orden a la perspectiva descriptiva de la psiquiatría, funda una nueva clínica de las psicosis. En cuanto al *El Sinthome*, este toma una nueva referencia: James Joyce, "el escritor por excelencia del enigma", crea una escritura de lo ilegible, fascinante. La psicosis de Joyce es clínicamente reparable. Por el contrario, *El Sinthome* no es un Seminario sobre las psicosis, sino más bien sobre la posibilidad de un psicoanálisis que no esté construido a partir del Nombre-del-Padre, es decir de Dios. Habiendo entendido que es posible "prescindir de este a condición de servirse de él".

Usted considera que tanto el Seminario 3, Las Psicosis, como "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", no son "suficientes" para probar o incluso demostrar la psicosis: hace falta para ello la última enseñanza de Lacan. ¿Qué prueba intenta aportar su nuevo libro?

Parto de una constatación hecha por numerosos clínicos y atentos lectores de Lacan. Con algunos pacientes, el Seminario *Las Psicosis*, no alcanza a probar la psicosis. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", tampoco. La palabra prueba no debe sorprender. Se trata de una exigencia teórica y clínica: ¿cómo es posible demostrar que la afirmación de psicosis para tal o cual caso está fundamentada? El final de la enseñanza de Lacan y el comentario de Jacques-Alain Miller son de apoyo necesario para aportar esta prueba de la psicosis.

En esta perspectiva, la clínica estructuralista, ordenada por el Nombre-del-Padre, encuentra su límite. La clínica fundada sobre la escritura del nudo borromeo concebida por Lacan, cambia la perspectiva en cuanto al lugar del Nombre-del-Padre.

En el Seminario 3, es posible situar que el orden simbólico está dado a partir de la encarnación de la función de la Ley. Con la lógica de los nudos, en *El Seminario 23*, se declina hacia la "suplencia de un agujero", aquel de la relación sexual que no existe.

En el anudamiento borromeo, el síntoma Nombre-del-Padre (llamado *sinthome*), en posición de cuarto, anuda las tres cuerdas de lo real (R), de lo simbólico (S), de lo imaginario (I). El complejo de Edipo, inseparable del complejo de castración, no es ya la "carretera principal" que normativiza el deseo. La función del cuarto nudo puede ser entonces ocupada por arreglos singulares de una gran diversidad –grandiosos, modestos, duraderos, provisorios, etc. La clínica borromea permite definir la psicosis de manera menos rígida.

Traducción: Tomás Verger
Revisión de la traducción: Nicolás Bousoño

1: Castanet, H. *Quand le corps se défait. Moments dans les psychoses*. Navarin / Le Champ Freudien, 2017. Usted encontrará todas las referencias de las citas en el libro. Estará disponible en la librería de las J47 y en ecf-echoppe.com. En librerías, a partir del 7 de diciembre de 2017.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur
1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).
Rédacteur en chef : Yves Vanderveken (yves.vanderveken@skynet.be).
Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.
Maquettiste : Luc Garcia.
Relectures : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.
Électronicien : Nicolas Rose.
Secrétariat : Nathalie Marchaison.
Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.
Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose ; Yves Vanderveken.

pour acceder au site LacanQuotidien.fr

Responsable de la traducción al español: Biblioteca de la EOL Nicolás Bousoño – Mónica Lax
nicolas.bousono@gmail.com – monicalax.lacancotidiano@gmail.com
Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación LACAN COTIDIANO: Mónica Lax
Traducción: Alicia Marta Dellepiane – Tomás Verger
Revisión: Liliana Zaremsky – Nicolás Bousoño – Elsa Maluenda